

EL MENDIGO DE VALDECARROS

Organo del asilo de pobres transeuntes.

CON CENSURA ECLESIASTICA

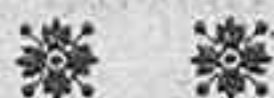
DIRECCION: CASA RECTORAL

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN: SE REPARTE GRATIS.-SE SUPLICA UNA ORACIÓN O LIMOSNA PARA LOS MENDIGOS

La palabra de Dios.

Y le preguntó un hombre principal, diciendo: Maestro bueno: ¿Qué haré para poseer la vida eterna? Y Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. ¿Sabes los mandamientos? No matarás: no fornicarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: honra a tu padre y a tu madre. El dijo: Todo esto he guardado desde mi juventud. Cuando esto oyó Jesús, le dijo: aún te falta una cosa: vende todo cuanto tienes y *dalo a los pobres*, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme. Cuando él oyó esto, se entristeció, porque era muy rico. Y Jesús le dijo, cuando le vió triste ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios los que tienen los dineros! Porque más fácil cosa es pasar *un cable o maroma* por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios. Y dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido. El les dijo: En verdad os digo, que ninguno hay que haya dejado o casa, o padres, o hermanos, o mujeres, o hijos por el reino de Dios, que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero, la vida eterna.

(San Lucas, cap. 19.—V. del 18 al 30).



"La puerta dorada"

(Cuento mensual)

I

Como hacía un calor sofocante, y en la portería del Cielo no se podía resistir por falta de medio ambiente, determinó salirse a gozar de las auras vespertinas. Con un tajo liliputiense en la mano izquierda y en la derecha con un pergamino, cuya tersura había empañado la acción continua y mugrosa de cerca de veinte siglos, apareció en el umbral de la puerta dorada San Pedro. Cerró diligentemente con un manajo de llaves frailunas, que su-

jetas al cinturón llevaba, y aposentando el equipaje con gran inteligencia, sentóse con fruición. Lanzó un suspiro de bienestar, dió un recorrido de vista por el camino que ante sí se mostraba (que no era otro sino el camino del cielo), se caló las gafas biconvexas y abriendo el viejo pergamino, comenzó a leer. Leía, leía, como si el soplo del interés se fuera convirtiendo en huracán. Alzó la cabeza y se puso a meditar:

—Diez... doce... catorce almas... Mientras tanto, el infierno abarrotado de gente. ¡Qué mal negocio!.. ¡Ah! sí; un bulto sube por el sendero, esperemos que llegue.

La figura enlutada, afanosamente, subía, subía; con lentitud se iba acercando al término de su peregrinación. A unos pasos de la puerta dorada San Pedro le salió al encuentro:

—Caballero, hágame el favor; ¿qué busca por aquí?

—Busco la puerta del Cielo.

—Sí, aquí es; ¿desea usted pasar? A ver, a ver; antes tengo que examinar los pasaportes. Aquí no se entra de rondón como en los teatros de la tierra. ¿Su nombre en el mundo..?

—Luis Rodríguez; oriundo del pueblo de X.; nací en la opulencia ..

—Rico o pobre, eso nada importa ante el tribunal de Dios. Y dígame, ¿qué circunstancias alega, para ser comprendido en el número de los predestinados.?

—Mi vida, ¡ay mi vida!..; afanosa ha sido por demás; espinas han brotado en mi carrera por el mundo. Pero nunca dejé de cumplir con los deberes para con la Iglesia, no falté a misa los domingos ni dejé de comulgar por Pascua. Yo...

—Bien, está bien; ¿dice que nació en X? Cabilmente un paisano suyo entró ayer a gozar de la posesión de Dios. Tome usted asiento, que voy a avisarle.

San Pedro abrió la puerta dorada, cuidando de cerrarla precipitadamente, y a los dos minutos estaba de vuelta con el bienaventurado

—Por el Dios de que goza, y pues le es imposible el pecado de la mentira, diga presto el bienaventurado si conoce algún impedimento que se oponga a la entrada de este hombre en la patria de los justos.

—Sí, lo diré; fué muy rico; pero la generosidad en su corazón nunca tuvo asiento y la misericordia y caridad para con los pobres le fué desconocida.

—¿Lo oye usted? Conque vaya a otra puerta y no vuelva a molestar al prójimo. Y como el personaje se resistiese, San Pedro hizo ademán de coger el tajo, con lo que logró hacerle huir.

II

Acabó San Pedro de sentarse y colocarse las gafas, cuando otra nueva sombra subía por el camino.

—¡No me dejarán tranquilo! Pues, señor... con éste ya van una veintena, de los cuales a tres solamente se ha permitido la entrada... ¡Qué le vamos hacer, son cosas del oficio!

La sombra llegó y San Pedro le hizo el interrogatorio de costumbre, y que a fuerza de repetirlo lo había aprendido de memoria:

—¿Qué circunstancias alega para ser comprendido en el número de los predestinados?

—Alego mi caridad para con el pobre; por el pobre sacrifiqué mi hacienda y mi vida y entre los pobres partí mi fortuna, como entre mis hijos. Yo nací en la ciudad de XX.

—¿Sí? Pues mire qué casualidad. Hace unos días abrí la puerta dorada a dos mendigos de la ciudad de XX. Va usted a tener una entrevista con ellos. Siéntese en el tajo, que al momento vuelvo.

Y volvió con aquella pareja de antiguos harapientos (que ahora no eran sino potentados, vestidos de oro y de púrpura), los cuales así que fijaron sus ojos en la figura del caminante, corrieron hacia él gritando: ¡Oh, el Apóstol de los pobres! ¡Cuán merecida tiene la gloria! ¡Pase, pase a ocupar el alto sitio que en el cielo le corresponde por las grandes virtudes que practicó en la tierra..!

—Si así es, que pase, dijo San Pedro con mucho énfasis. Y los tres se colaron por la dorada puerta de la felicidad.

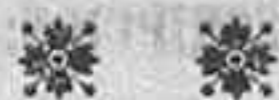
III

—Está visto; la Caridad todo lo puede. Pero sentémonos... ¡Ah, parece que otro se acerca!

¡No me han de dejar en paz! Ya es de noche y el frío se va notando... Lo mejor es entrar en la Portería.

Y dicho esto, San Pedro cogió los chismes, traspasó el umbral y cerró la puerta dorada. Sonaron los secos ruidos de los goznes, se oyeron las pisadas del Apóstol y después se hizo el silencio.

A.



El Amor solo.

Era el atardecer... El sol se hundía en el azul de plata de poniente, y una nube de púrpura riente en sus vivos cendales le envolvía...

En la capilla, lóbrega y sombría, quedó solo el Señor... La luz moría, besando el baldaquino renaciente, con graciosa y sutil policromía...

Y en el templo, cual mudo relicario, solo el Rey de la vida suspiraba desde el áureo sepulcro del sagrario.

La humanidad esclava, corriendo loca de la dicha en pos, de espaldas a su Dios, del Amor que redime se alejaba, ¡y el Amor siempre solo, se quejaba!..

Era la voz, doliente y amorosa, del Corazón divino, que en el alma resuena de continuo, diciéndole a la Esposa:

—¿A dónde vas huyendo presurosa lejos de tu destino, aturdida y febril cual mariposa que arrastra el torbellino?..

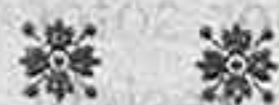
Ven, alma, suspirante y dolorida, al altar donde gimo prisionero.

Yo soy amor y vida, que quiero tu ventura y tu bien quiero.

Entra en mi pecho... ¡Abierta está la herida, y estoy solo, y te espero!..

EL TROVADOR.

Salamanca y Junio 21 de 1918.



Un balance.

Según los datos que obran en los libros y las facturas que facilita y presenta el simpático Domingo, jefe de cocina, he aquí el resultado del último curso espiritual para mendigos transeuntes:

CARGO	Pesetas.
Donativo del señor Cura: su paga del Estado, por seis meses.....	510,00
Donativos publicados y recibidos en metálico.....	1.422,25
Producto líquido de la rifa a favor de los pobres.....	500,00
<i>Total cargo.....</i>	<i>2.432,25</i>

DATA

Al encargado de la Panificadora, de Alba de Tormes.....	328,00
A Bienvenido García: por tocino, manteca, carne de cerdo y aceite.....	396,00
A sor Josefa González: por arroz enviado de Valencia, y portes.....	128,00
A Bienvenido García, por arroz.....	41,00
Vino comprado a los cosecheros y taberneros del pueblo.....	83,00
102 libras de carne de vaca.....	99,00
Combustible para el Asilo.....	102,00
18 arrobas de patatas.....	26,00
12 celemines de lentejas.....	24,00
9 fanegas de garbanzos. Han sido regalados todos.....	0.000,00
Bacalao, pimienta, sal, de casa de «Los Cubanos».....	52,00
Una fanega de alubias.....	28,00
Periódico, sellos, repartidor y papeletas de la rifa.....	278,00
Material y jornales a carpinteros y alarifes.....	136,00
Sueldo de la cocinera, barbero y propinas a los auxiliares.....	48,00
Hospedaje de 114 personas distinguidas, en fiestas extraordinarias.....	273,00
Alquiler de coches y manutención de cocheros y caballos.....	213,00
Factura de casa de Prieto, por bacalao, café y chocolate.....	173,00
<i>Importa la data.....</i>	<i>2.418,00</i>
<i>Saldo a favor del Asilo.....</i>	<i>14,25</i>

DONATIVOS EN ESPECIE

Se han recibido también y repartido entre los pobres de Jesucristo: 9 fanegas de garbanzos, 18 libras de tocino, 14 de manteca, 22 de chocolate, 5 celemines de lentejas, 12 cántaros de vino, 400 libras de pan, 12 de embutido, 60 de arroz, medallas, libros, escapularios, estampas, rosarios, tabaco, 5 trajes completos, 307 prendas para hombres y 123 para mujeres y niños.

He aquí, queridísimos cooperadores, lo que en el orden material habéis hecho en esta última temporada, de que os damos cuenta, en favor de los 6.793 mendigos que han visitado el Asilo.

Digamos algo del fruto espiritual, que es el principal intento de la obra que tanto amáis.

FRUTOS ESPIRITUALES.

Pero lo mejor de lo mejor es que habéis ayudado, queridísimos cooperadores, a la salvación de las almas: la limosna dada a la puerta, sin

preocuparnos de la salud espiritual de los pobres transeúntes, tiene indudablemente un mérito; pero sólo remedia la parte material del hambre por un rato. pues a las cuatro horas tendrá el mendigo hambre otra vez; aquí mismo, en Valdecarros, y lo propio sucederá en otras partes, yo sé que muchos pobres, en el estanco y en las tabernas, han vendido los trozos de pan y comprado tabaco y vino, resultando al fin que tales limosnas, lejos de mejorar el alma del pobre, eran dañosas para su mismo cuerpo, mientras la limosna dada al Asilo se sirve en alimentos sanos y bien condimentados, al propio tiempo que procuramos poner los medios para instrucción religiosa. Me han argüido algunos eclesiásticos diciendo: ¿Qué fruto obtiene en la práctica trabajando con esa gente y sumando a su labor, el esfuerzo personal del señor Obispo, Misioneros, Clero, Marías, Catequistas, ecétera? La objeción no es nueva: también a San Ignacio de Loyola le censuraban algunos curas de su tiempo, cuando le veían por las calles de Roma rodeado de mujeres de vida *non sancta*, que había logrado arrancar de sus antros de perdición, para que pasaran una noche al menos, sin ofender a Dios y para lograr esto, estaba dispuesto a emplear todas las energías de su alma y todo el dinero de su pobre bolsa.

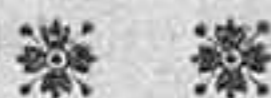
Por lo menos, los pobres mientras permanecen en el Asilo, no blasfeman, ni maldicen, ni dan muestras de impaciencia; juntos hacen todos los días su ofrecimiento de obras elevando así al orden sobrenatural todas sus acciones, y oyen las pláticas y lectura espiritual con tal silencio que ya comulgan con frecuencia; tienen cinco días de ejercicios cada año, son convenientemente alimentados, calzados y aseados, dentro, claro está, de la pobreza y los escasos medios de que puede disponer un cura rural, ayudado por las almas buenas. ¿Queréis que abandonemos a estos pobrecitos, porque la sociedad en general los abandona y se molesta con su presencia y procura cazarlos a lazo y cerrarlos en un salón para tirarles allí un pedazo de pan, con la misma indiferencia que se arroja la hogaza a los afilados dientes de un mastín? De ningún modo.

Ya Petronio decía a San Pablo que no quería aceptar la Religión cristiana, porque prefería el olor de las flores de sus jardines a los hedores que exalaban sus hermanos de la Suburra de Roma. Hay muchos Petronios todavía. Ya irán mermando con la gracia del Señor. Por lo que toca a nosotros, queridísimos cooperadores, vamos adelante con la empresa; también los mendigos

costaron a Cristo Jesús su sangre y su vida; procuraremos socorrerles y ayudarles en todas las formas posibles: 1.º, con nuestra vida fervorosa y santa; 2.º, con la oración; 3.º, con la limosna; 4.º, con el celo por la salvación de sus almas; 5.º, con la desconfianza en nosotros y la confianza en Dios; 6.º, fijándonos en el alma de los pobres y no en los harapos que cubren su cuerpo.

EL CURA DE VALDECARROS.

Junio de 1918.



Donativos recibidos.

17 de Noviembre exclusive:

Don José Sánchez Amor, tres celemines de lentejas y 6 pesetas; un feligrés de Valdecarros, 8,50; una dama piadosísima de Peñaranda (segundo donativo en este año), 5; una piadosísima dama salmantina, cuatro carros de leña de encina; don Pedro Sánchez, porte gratuito de un carro de leña; don Ramón Carabias, ídem; don Manuel Carabias, ídem; don Fermín Sánchez, ídem; un sacerdote de la Unión Apostólica, 1 peseta; don Magencio Bautista, 5; don Ignacio Carabias, 2,50; don Teodoro Carabias, 2,50; don Epifanio Hernández, 1,50; don José Bustos, 25; una cristiana y distinguida dama, 5; don Antonio Peláez, 5; dos damas cristianas amantes de la Obra, por la mensualidad de Diciembre, 5; un caballero amante del Sagrado Corazón de Jesús, residente en esta ciudad, 25; don Eladio Elices Caballo, 50; don Timoteo Gómez, 25; don Andrés Charro, 5; muy ilustre señor Deán de la S. I. C., 25; una persona amante de los pobres, 5; un piadoso caballero, 15; una viuda, 5; doña María Antonia Díez, 15; doña Concepción Fernández, 1; don Tomás García, un pan; don Julián Rodríguez, tres libras de tocino; un distinguido sacerdote, 10 pesetas; don Julio Monzón, 10; don Modesto Albarrán, 10; don Ambrosio Gutiérrez, 2,50; don Adolfo Martín, 2,50; don José Fuentes, 2; doña Eloísa Flores, tres panes; doña Ninfa Zapatero, 5 pesetas; un feligrés, 1; don José Zapatero, dos panes; don Timoteo Gómez, 25 pesetas; una señora de Salamanca, 5; una devota del Sagrado Corazón de Jesús, 1,10; una persona amante de los pobres, 5; muy ilustre señor don Santiago Pastor (de Toledo), 50; doña Luisa Sánchez Cuesta (de Toledo), 5; un sacerdote de la Unión Apostólica, 5; don Pedro Sánchez, medio cántaro de vino; un joven estudiante, 2,80 pesetas; don Aniceto Vicente Zapatero, 5; doña A. de G., 2,50; excelentísimo e ilustrísimo señor Obispo, 125; don Alvaro Vicente, 10; don

Florencio Marcos, 5; un sacerdote diocesano, 5; dos distinguidas señoritas, por su suscripción mensual, 5; Un distinguido publicista zamorano, 2; un caballero muy amante de los pobres, 50; señorita Paz Sánchez Maestre, tercer donativo de este año, 10; don Ignacio Ballesteros (de Bilbao), 10; un feligrés pobre, 1; don Andrés Charro, una olla de manteca para condimentar las comidas; don Antonio Peláez, un comulgatorio de tul bordado; una ilustrada maestra, 2 pesetas; don Rafael Lozano, ecónomo del Arco, 1,50; una persona piadosa, 0,55; don Francisco Fernández del Campo, 5; don Pedro Fernández del Campo, 5; un sacerdote amante de los pobres, 5; don Eloy Miguel, 4; unas mujeres piadosas, 1,50; un médico rural, 10; don A. Emilio Clavijo, 7; don Constantino Moreno, 1; don José Manuel Hernández, 25; doña Rosa Secalls, 5.

De varias damas salmantinas, por mediación de doña Remedios G. Huebra, 40; una dama salmantina, 3; señorita Feliciano Valencia, maestra de Villafranca Montes de Oca (Burgos), 5; una devota de Navales, 1; otra de Valdecarros, 2,50; un sacerdote de la Unión Apostólica, 7; devotas peñarandinas, 8; doña Agustina Redero, 2; doña Teresa González, 2; doña María Alfonso de Ruiz, dos camisas y 5 pesetas; señorita María Tejedor, 2; un sacerdote, de la unión Apostólica, 2; una persona amante de la obra, 5; una dama salmantina, 4,40; don Mariano Corral, tres kilos de garbanzos; don Pedro Sánchez, arroz y tocino; doña Isabel Hernández, 2; don Belisario (dulcería), 1,50; don Bilbiano Sánchez; 1; comercio de Campo, 2; doña Adita Corral, 2,50; doña Regina Sevillano (Cubo de don Sancho), 2; doña Ursula Marcos, 1; don Elías Martín, un cántaro de vino; doña Adela Criado, 5 pesetas, tres panes, garbanzos, tocino, chorizo, farinato y morcilla; don Hipólito Portela, 5; don Manuel Carabias, un cántaro de vino; don Magencio Bautista, 5; una feligresa, 10; don Fermín Sánchez, 5; Damas salmantinas, 55; don Fernando Zapatero, medio cántaro de vino; don Florencio García Boyero, 10 pesetas; don Antonio Vicente, 10; don Miguel Nieto, 3; una devota de la Obra, 1; don Bernardino García Andrés, 5; un señor Médico amante de los pobres, 10; niños de las Madres Jesuitinas de Peñaranda, 3; don Tomás Casanueva, Médico de Pereña, 10; señorita Luisa Robuster, 5; dos damas salmatinas, 5; señorita Paz Peláez, 5; doña Remedios G. Huebra, 5; Caridad, 5; señoritas de González (Alfonso), 10; señora viuda de Carnero, 2; una persona piadosa, 2.